

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A TRAVÉS  
DE LAS PÁGINAS DEL PERIÓDICO *LA PRENSA*

ORLANDO BETANCOR

## 1. INTRODUCCIÓN

El objeto de este estudio ha sido realizar un análisis sobre la información que el diario tinerfeño *La Prensa* ofreció, a través de sus páginas, durante la Primera Guerra Mundial. Este periódico fue fundado en Santa Cruz de Tenerife por el periodista y escritor Leoncio Rodríguez el 15 de octubre de 1910, con el subtítulo “Diario Republicano” que se cambiaría posteriormente por “Diario de la Mañana”, y que terminaría su andadura el 14 de febrero de 1939, pasando a denominarse a partir de este momento *El Día*. En esta investigación sobre el conflicto se observa la gran cantidad de noticias que este diario dedicó a este acontecimiento bélico.

Desde el asesinato del archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio de 1914, en Sarajevo hasta la abdicación del Káiser Guillermo II, la guerra estuvo presente en todo momento en sus páginas, ya fuera con artículos de opinión, de investigación, o a través de informaciones que llegaban al periódico mediante los radiogramas o telegrafía sin hilos. Diariamente, los acontecimientos de la guerra eran tratados de manera especial en la tercera página del periódico, concretamente en la sección “Información por cable de diferentes lugares de Europa” o a través de artículos que eran traducidos en la misma redacción, extractados de la prensa europea. Por regla general, la mayor cantidad de información que se publicó a lo largo de este período se concentró en los “breves”<sup>1</sup>, publicados en la segunda y tercera planas del periódico. En los artículos de opinión encontrados se ha podido observar un claro sentimiento favorable a los aliados y en ocasiones comentarios explícitos contra el poder expansionista de Alemania. Un tema que despertó vivas pasiones

---

<sup>1</sup> Texto de corta extensión publicado en columna o en bloque con otros semejantes.

fue la actitud de los políticos de la época sobre la neutralidad española y el apoyo más o menos manifiesto con respecto a uno u otro bando.

Durante el período comprendido entre 1914 y 1918, la información sobre el conflicto abarcó numerosos campos: el puramente bélico, el socio-económico o cómo afectó la guerra a las diferentes colonias de extranjeros en Canarias. Además, se ha podido observar que en varios artículos se hacen análisis históricos de la Gran Guerra comparándola con otros acontecimientos bélicos que sucedieron en Europa durante el siglo XIX, tales como los conflictos balcánicos o la Guerra Franco-prusiana de 1870-1871.

Las posiciones anglófilas de los colaboradores del periódico se percibieron claramente en las páginas de *La Prensa* y en las cartas dirigidas por los lectores al director del medio. Otro elemento de estudio fueron las secciones dedicadas a los telegramas que llegaban desde los diferentes frentes de batalla, que informaban sobre el progreso o retroceso de los ejércitos. También, hechos de especial relevancia fueron las primeras reacciones tras el atentado de Sarajevo, la evolución de los acontecimientos después del ultimátum austriaco a los serbios y el posterior desencadenamiento del conflicto.

Desde 1914 ningún hecho bélico o debate político a favor o en contra de los países en litigio estuvo ausente de los editoriales y artículos del periódico. El primer acontecimiento tratado por el diario fue la causa inmediata de la guerra en junio de 1914, la muerte del heredero del imperio austro-húngaro por un terrorista serbio. Los sucesos posteriores fueron seguidos con gran expectación cuando Austria-Hungría declaró la guerra a Servia, la cual, apoyada por Rusia, ordenó una movilización general. A continuación, el funcionamiento de la Triple Entente, formada por Inglaterra, Francia y Rusia, obligó a Alemania a declarar la guerra a Rusia y a Francia en agosto de ese mismo año. La vulneración de la neutralidad de Bélgica por los alemanes acabó de decidir a Gran Bretaña, que declaró la guerra a las potencias centrales, seguida por Japón; más tarde entró Turquía en la conflagración, al lado de los Imperios Centrales. Alemania, obligada a combatir en dos frentes, trató de lograr una rápida victoria en el frente occidental. Ocupó Bélgica, el norte de Francia, y amenazó a París, pero fue detenida en el Marne. Se inició así la guerra de trincheras, que se mantendría casi hasta el final de

la contienda. En el este, los rusos fueron detenidos en Tannenberg. En 1915, entran en el conflicto Bulgaria con los Imperios Centrales e Italia con los aliados. Este año los ejércitos alemanes consiguieron que los rusos evacuaran Prusia Oriental y Polonia. En 1916 Rumanía entró en la guerra al lado de los aliados. En este trabajo se ha podido observar el seguimiento pormenorizado por parte de este periódico de todas las incidencias de dos grandes batallas: la de Verdún y la del Somme en 1916.

En 1917 los aliados sufrieron grandes reveses militares y problemas políticos internos debido al estallido de la Revolución Rusa. La entrada de los Estados Unidos en el bando aliado supuso un fuerte impacto moral sobre los combatientes y Austria-Hungría intentó negociar la paz, negándose a ella los aliados. En febrero de 1918, Alemania, libre ya del frente oriental por la paz de Brest-Litovsk, desencadenó una nueva ofensiva en el frente occidental. Tras avanzar por Compiègne fue derrotada en la segunda batalla del Marne por los ejércitos aliados. Después, la sublevación de la flota alemana en Kiel, que se extendió a varias ciudades germanas, forzó a Guillermo II a abdicar. La paz se firmó el 11 de noviembre de 1918 que fue seguida por los tratados de Versalles.

Desde un primer momento, las posiciones belicistas no fueron vistas con buenos ojos por algunos colaboradores del periódico. Así Jorge Adelantado escribió, el 18 de septiembre de 1914, unas líneas que estaban más cercanas a la realidad que se viviría posteriormente en Europa, la cual permitió el desarrollo del nazismo y una nueva conflagración europea.

“La hecatombe actual que conmueve al mundo, es tan grande y puede ser tan apocalíptica, que pudiera hacer que la humanidad y principalmente la culta Europa, retrocederá unos cuantos siglos en su adelanto”<sup>2</sup>.

Asimismo, los estragos y los desastres de la guerra fueron vistos de la siguiente manera por José María Benítez Toledo:

“Pasó un año y la paz no llegó, los hombres con más encarnizamiento que nunca se han destrozado sin compasión. La luz de la paz se pierde ante el ruido

---

<sup>2</sup> Adelantado, Jorge: “De la guerra”, *La Prensa*, 18 de septiembre de 1914, p. 2.

Orlando Betancor

de los cañones y los gemidos de los heridos al expirar y el llanto de las madres en el hogar son ahogados por los formidables rugidos de la fiera humana en el ardor del combate”<sup>3</sup>.

Por otro lado, en las siguientes líneas se muestra otra visión completamente distinta sobre lo que supondría, para uno de los articulistas, la conflagración en la evolución del viejo continente:

“Ahora esta gigantesca convulsión arrastrará todo lo internamente gastado y caduco. Europa se había estancado. Nuestra sociedad se iba haciendo conservadora hasta la médula, cualesquiera que fueran sus instituciones políticas. Se perfeccionaba sólo los procedimientos y las técnicas”<sup>4</sup>.

Como muestra del seguimiento de las grandes batallas que fueron reseñadas por los articulistas de este diario, destaca este texto de N. León Bencomo sobre la batalla de Verdún, que tuvo lugar entre el 21 de febrero y el 19 de diciembre de 1916, donde se exponen los siguientes comentarios sobre los caídos en combate:

“Los hombres mueren a millares, pero mueren cantando. Todos van al combate aunados por el mismo ardor, por el mismo ideal patriótico. Todos mueren con el sano nombre de la patria en la boca. Descubrámonos ante tanto heroísmo”<sup>5</sup>.

## 2. LOS BREVES DE INFORMACIÓN

Estos contenían informaciones telegráficas del conflicto, situación de los frentes de batalla, número de bajas sufridas por cada uno de los ejércitos en litigio y las diferentes reacciones políticas en los gobiernos de las naciones implicadas en la guerra. En varias ocasiones, en la sección que llevaba el nombre “De nuestro corresponsal en Madrid”, se

<sup>3</sup> Benítez Toledo, José María: “La derrota de la paz”, *La Prensa*, 30 de marzo de 1916, p. 1.

<sup>4</sup> Zulueta, Luis de: “Lo que cambiará con la guerra”, *La Prensa*, 9 de agosto de 1915, p. 1.

<sup>5</sup> León Bencomo, N.: “Desde Madrid: Impresiones. Habla sobre la batalla de Verdún. Terribles acontecimientos de la guerra”, *La Prensa*, 26 de marzo de 1916, p. 1.

publicaron informaciones sobre las diferentes reacciones de los dirigentes de los partidos políticos de la época o la actitud del rey de España frente a los últimos acontecimientos de la guerra. Los breves se publicaban bajo distintos titulares como: “Del conflicto bélico”, “Última hora”, “Detalles de la guerra”, “Notas sobre la guerra” y “Diario de la guerra”. Éstos ocupaban toda la página del periódico y era frecuente dedicar cinco columnas a este tipo de información cablegráfica, que se dividían por ladillos<sup>6</sup> que determinaban la procedencia de las informaciones. Estos ejemplos solían ser los más repetidos: “De París”, “De Londres”, “Del teatro de la guerra”, etc.

Asimismo, el periódico, durante los primeros meses de la contienda, se vio obligado a sacar dos ediciones diarias, una por la mañana y otra por la tarde para que los lectores pudieran estar al tanto de la información que se iba generando en el continente. Otros periódicos harían lo mismo, pero *La Prensa* será el diario de Tenerife que más tiempo mantendrá este esfuerzo informativo. En el caso de las ediciones especiales, el número total de páginas pasaba de las tradicionales 4 a 2. Cuando el número de páginas era de dos, con frecuencia, la primera plana del periódico estaba dedicada íntegramente a noticias breves que se habían recibido desde Poldhu y de otras estaciones radiográficas. Así, en una de las páginas del periódico se publicó esta nota aclaratoria en agosto de 1914:

“La ansiedad que existe en el público por conocer noticias de los graves acontecimientos internacionales que se están desarrollando en Europa, nos obliga a publicar *La Prensa* en dos ediciones, una a la hora de costumbre, 6 de la mañana, y otra a las 6 de la tarde. Ambas las serviremos a domicilio a los suscriptores de esta capital, para los cuales estamos organizando debidamente los servicios de repartidores. De esta manera tendrá el público una información rápida y completa de la guerra. Lamentamos que nuestros suscriptores del interior de la Isla no puedan recibir por la noche la 2ª edición, a causa de no existir comunicaciones para ello, pero la recibirán acompañada de la edición de la mañana, que procuraremos llegue a su poder por los medios más rápidos, para corresponder así al favor que nos dispensan”<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Ladillo es un pequeño titular que se intercala entre dos grandes párrafos cuando la extensión de la información es muy grande.

<sup>7</sup> “De la Guerra”, *La Prensa*, 5 de agosto de 1914, p. 1.

En la sección de breves, *La Prensa* mostraba una información muy completa sobre las noticias diarias que se transmitían desde Madrid y la que llegaba directamente de Inglaterra:

“En vista de la confusión y desencanto que existen en las noticias que desde Madrid transmiten los corresponsales, lo que ha dado lugar a que el público acoja con recelo las informaciones que publicamos los periódicos, desde hoy nos impondremos un sacrificio en obsequio de nuestros lectores, modificando el servicio de la siguiente forma.

Información diaria de Madrid, con las noticias más sobresalientes que circulen en la Villa y Corte, que publicamos en la edición de mañana.

Y otra información, directa de Inglaterra, con los telegramas más importantes que publique cada día la prensa de Londres.

Eso último nos representa un gasto considerable, por haber contratado una información bastante extensa y detallada, como tendrá ocasión de comprobar el público en nuestras futuras ediciones.

Hoy inauguramos este servicio, comenzando a publicar desde esta tarde la información de Londres, garantizado por la seriedad de la prensa inglesa.

Así pues, desde el día de hoy los lectores de *La Prensa* conocerán por nuestro diario las noticias de la guerra que cada día vayan recibiendo los grandes diarios londinenses.

Es lo más que podía hacerse para evitar la desorientación del público y los muchos infundios que están llegando desde Madrid”<sup>8</sup>.

También, tuvo especial relevancia desde 1914 hasta el final del conflicto las secciones: “Información por cable”, “Últimas noticias”, “Servicio directo desde Inglaterra”, “Información del día”, “Por cable de anoche” y “Por cable de nuestro corresponsal en Madrid”, que se imprimían casi siempre en la tercera plana del periódico; aunque las secciones que más espacio ocuparon fueron, durante todo el período de la guerra, “Información por cable” y “Por telegrafía sin hilos”.

El diario *La Prensa*, con objeto de ofrecer visiones más amplias del conflicto, tenía un servicio de traducción para poder extractar informa-

---

<sup>8</sup> “Última hora”, *La Prensa*, 18 de agosto de 1914, p. 1.

ciones de la prensa europea, fundamentalmente del Reino Unido, Francia y Bélgica. Esto se puede observar a través del seguimiento de los libros que fueron publicados en Inglaterra sobre la contienda, durante este período, y que eran reseñados en los diarios británicos. En algunas ocasiones los editoriales del periódico eran tomados de la prensa inglesa. Como ejemplo se puede citar el artículo del *Daily Mail* “Captura del Appan” que fue publicado el 15 de febrero de 1916.

Los mensajes telegráficos ingleses, recibidos desde las estaciones de Poldhu o de Carnavon, eran considerados como noticias oficiales. Asimismo, los telegramas alemanes provenían de las estaciones de Norddeich y de Nauen. Durante 1914 existía una sección dedicada a los telegramas particulares recibidos por las colonias de residentes en la isla, concretamente el consulado alemán y la comunidad inglesa en la capital, donde se daba información sobre los últimos acontecimientos en sus países de origen. La sección se imprimía en la segunda página del periódico. Este sistema de información a través de radiogramas, provenientes de distintas partes del mundo, permitía conocer los diferentes movimientos de tropas, reacciones políticas y la actitud de la opinión pública de las naciones en conflicto. Además, posibilitó contrastar las informaciones que iban llegando a la redacción del diario.

A partir de 1915 se creó en la primera plana del periódico la sección “Información del día”, con el subtítulo “La Guerra Europea”, donde se daban noticias sobre los diferentes frentes, las últimas batallas o la guerra en el mar. En esta sección se empiezan a publicar las primeras fotos del conflicto con imágenes de tropas, ruinas de ciudades, pueblos destruidos, instantáneas de los desastres de la guerra, armamento pesado y los efectos de los gases asfixiantes. Desde 1915 nos encontramos con imágenes de la guerra situadas siempre en la parte superior o en los laterales de las columnas y con un pie de foto explicativo. Esta sección solía ocupar por regla general dos columnas de 25 por 6,5 centímetros. La información de la guerra tenía un carácter diario y se colocaba en el centro de la página, aunque en algunas ocasiones se situaba en la parte inferior de la plana del periódico. Muchas de las informaciones que se incluían en esta sección eran firmadas por el corresponsal R. Rensky que cubría las noticias de última hora.

El primer mapa con los datos de una batalla, con explicaciones de las zonas en conflicto, fue publicado en el periódico el 2 de agosto de 1915.

Se ha podido observar que en dos ocasiones se utilizaron dos mapas, uno en el frente de Polonia y otro en la batalla del Marne, acompañados con un pie de imagen que explicaba el desarrollo de la ofensiva y la posición de los frentes de batalla. A partir del 15 de agosto de 1915 se observan los primeros cambios en el diseño de la sección de “Información por cable”, cuyos distintivos eran una bola del mundo y un electrón. Además, aparecía un nuevo logotipo en la sección dedicada a los radiogramas con la imagen de la Torre Eiffel de la que partía en cursiva la palabra “radiograma”.

La sección “La información del día” reprodujo durante 1915 los artículos del escritor Vicente Blasco Ibáñez. Estos artículos se denominaban “Episodios de la guerra”. En 1916 los radiogramas se colocaban en la primera y segunda páginas del periódico. En la tercera iban las secciones denominadas “De nuestro corresponsal en Madrid” y “De la península por telegrafía sin hilos”. Los telegramas empiezan a ser firmados a partir de ese mismo año. Los primeros, por Marconi Ltd. y la agencia Reuter que empieza a imprimir sus mensajes en *La Prensa* en la sección “Información por Cable” desde el 18 de abril. A partir del 7 de febrero de 1917, se comienza a publicar con un título preliminar que decía “De la agencia Reuter”. Este mismo año se asiste a un cambio en la denominación de los breves que desde este momento se concentraban en las secciones de “Últimas noticias por cable”, “Telegrafía sin hilos” e “Información directa del extranjero y la península”. Así, en dos ejemplares de febrero de 1917 se insertó en primera página una nota que indicaba a los lectores que en la tercera plana se encontraba la información, recibida por cable, de la guerra.

La información contenida en los breves se convirtió en un elemento de primera magnitud para conocer las incidencias en los frentes de batalla a lo largo de todo el conflicto y los cambios que va experimentando Europa hasta el final de la guerra, así como la situación que se estaba viviendo en el continente cuando el gobierno norteamericano decide intervenir en la contienda a favor de los aliados y cómo los radiogramas empiezan a suministrar información proveniente de Estados Unidos. Los radiogramas fueron, desde un primer momento, un vehículo de comunicación de gran importancia para que los lectores de *La Prensa* pudieran comprender el alcance de los acontecimientos que se iban sucediendo en Europa. Aparecían noticias de todas las zonas en conflicto

que estuvieran relacionadas con las pérdidas y las bajas sufridas por ambos bandos, así como datos sobre armamento y número de soldados.

### 3. ACTITUD ALIADÓFILA

Durante la Primera Guerra Mundial los periódicos de las Islas Canarias se dividieron en dos bandos: los partidarios de la Triple Entente o aliadófilos y los germanófilos que se inclinaban por la causa de los Imperios Centrales. Entre los primeros, en Santa Cruz de Tenerife, destacaron los diarios *La Prensa* y *El Progreso*, mientras que germanófilos fueron el periódico católico y conservador *Gaceta de Tenerife*, *Heraldo* y *La Tribuna*. Así, la actitud de los colaboradores y articulistas de *La Prensa* fue durante el conflicto favorable a Inglaterra, que para algunos representaban los valores de la culta Europa frente a actos cometidos contra las naciones neutrales por los ejércitos de las potencias centrales. Desde la invasión de Bélgica, éstos mostraron una posición aliadófila y contraria a los intereses germanófilos, como se desvela en estas líneas de N. León Bencomo, publicado en julio de 1916:

“Podrán los germanófilos, los escritores germanófilos, buscar documentos con qué acreditar que la Alemania de hoy, militarista y conquistadora, no es una amenaza para la libertad de los demás pueblos. Pueden convencernos a nosotros hoy aliadófilos de que estamos en un error, pero con hechos, con testimonios serios, no con palabras que no dicen nada o bien muy poco. Ya ven que nosotros procuramos hacerlo, aunque desgraciadamente obtengamos tan pocos resultados positivos”<sup>9</sup>.

Asimismo, Jacinto Terry en septiembre de 1914 expresaba su opinión sobre la invasión de Bélgica y criticaba las palabras del embajador de Alemania en Madrid por mentir a la opinión pública española:

“(…) Y mientras no me destruyan la creencia de que con Bélgica se ha cometido una barbaridad, seguiré creyendo la mayor parte de las horribles escenas que

<sup>9</sup> León Bencomo, N: “El objeto de la guerra”, *La Prensa*, 11 de julio de 1916, p. 1.

relatan los corresponsales, aunque se empeñen en demostrarnos lo contrario todos los señores que aún representan a Alemania en los países neutrales”<sup>10</sup>.

Algunos se decantaban por la vinculación directa, por razones culturales, con los aliados en detrimento de una posible alianza con las potencias centrales; así, un artículo firmado con el seudónimo de Hera-Clio el 29 de mayo 1915, refleja esta tendencia:

“El procedimiento, después de todo, no es nuevo. El ensayo se hizo en Bélgica dando unos resultados maravillosos a juzgar por el triunfo germánico que en su avance arrollador por tierras belgas destruyó valiosísimas joyas arquitectónicas, artísticas, templos, suntuosas bibliotecas (...) Aparte las razones de índole sentimental; dejando a un lado nuestra latinidad, nuestra hermandad de raza, hay razones superiores, razones económicas, razones geográficas, razones de conveniencia, de instinto de conservación, para que España se halle siempre junto a Francia, Italia e Inglaterra.

Como demostramos ayer, en pocas palabras por cierto, el absurdo e inaudito que supone soñar en una alianza con Alemania, sería inadmisibile y absurda toda discusión.

Es ésta, pues, la cuestión: o neutralidad, si es que la neutralidad es una garantía para la integridad nacional o internacional, o intervención del lado de los aliados”<sup>11</sup>.

Sobre la neutralidad española se desató una viva polémica, en el seno de la opinión pública, entre los que estaban dispuestos a intervenir al lado de las potencias centrales y los partidarios de la Triple Entente:

“Y eso, todo eso, es obra de los elementos germanófilos, que lo hacen, no por humanismo, ni por caridad, ni por amor al pueblo, sino por antipatía, por odio a Francia.

Ah, si en vez de predicarse una intervención al lado de las naciones aliadas, se predicara al lado de Alemania, entonces la cuestión cambiaría de aspecto y los que hoy azuzan a las masas, procurarían amansarlas, llevarlas como manadas

<sup>10</sup> Terry, Jacinto: “Crónica, la guerra es así”, *La Prensa*, 1 de septiembre de 1914, p. 1.

<sup>11</sup> Hera-Clio: “Información del día: salvajada en Europa”, *La Prensa*, 29 de mayo de 1915, p. 1.

*La Primera Guerra Mundial a través de las páginas del periódico La Prensa*

inconscientes y feroces a combatir las nacionalidades latinas, símbolos de la libertad y el derecho.

Para probarlo, ahí están las palabras pronunciadas por el líder de esta campaña neutralista, el señor Mella en su discurso de anteayer en el Teatro de la Zarzuela. Palabras de exaltación hacia Alemania y de rebajamiento y condenación para Inglaterra, Francia y sus aliados”<sup>12</sup>.

El tema de la neutralidad y la posición de Canarias con respecto al conflicto fueron aspectos muy debatidos durante la contienda. Asimismo, el apoyo de los grupos políticos españoles a favor o en contra de la neutralidad se observa en este texto, publicado en mayo de 1916:

“Las circunstancias han creado en todos los pueblos beligerantes una atmósfera de recelo y desconfianza hacia los neutrales, que obedece a la extrema libertad que se encuentra en ciertas campañas a favor de una u otra causa. Tal ocurre en Inglaterra, donde la oposición con respecto a España, los sentimientos y simpatías hacia España, se halla muy mal informada (...)”<sup>13</sup>.

Asimismo, N. León Bencomo definió la neutralidad española en estos términos:

“Nuestra neutralidad deberá ser rigurosa, evitando en todo momento y a todo trance que los submarinos alemanes puedan aprovisionarse en nuestras costas de Galicia, como dicen que ha sucedido en algún tiempo. España atraviesa en estos momentos por un período que pudiera ser decisivo para su porvenir. Somos neutrales en la actualidad. ¿Podremos decir lo mismo dentro de algunos meses?”<sup>14</sup>.

Además, la entrada en la guerra de Japón y de Italia despertó el interés de los articulistas de *La Prensa* y les llevó a escribir los siguientes comentarios:

---

<sup>12</sup> “Conclusiones: neutralidad o intervención”, *La Prensa*, 4 de junio de 1915, p. 1.

<sup>13</sup> “Cartas de Londres, campaña que nos perjudica”, *La Prensa*, 6 de mayo de 1916, p. 1.

<sup>14</sup> León Bencomo, N.: “Desde Madrid, otro beligerante”, *La Prensa*, 21 de mayo de 1916, p. 1.

“(…) Quizás esta intervención nipona que se anuncia sea más necesaria de lo que a primera vista parece. Tal vez el peligro amarillo no sea tal peligro, sino una necesidad impuesta por la circunstancia. Pudiera suceder que Japón imponga la paz en Europa y los que ya vencieron a Rusia en lucha que parecía desigual, restablezcan el imperio de la normalidad, quebrantada por Alemania en tan mala hora.

Rota la neutralidad de Italia y muy próxima a tomar parte activa en el conflicto las naciones que hasta ahora permanecen arrinconadas, mirando con ojos de espanto los diversos incidentes de la lucha, éstas adquieren un distinto carácter del que tenían hasta el presente momento”<sup>15</sup>.

Igualmente, en junio de 1915, se publicaron estas líneas:

“Demuestra como la neutralidad que en España se ejerce es una neutralidad germanófila, que favorece a Alemania y neutralidad que favorece a una de las partes beligerantes, no es tal neutralidad”<sup>16</sup>.

Como ejemplo de actitud pro aliada destacamos el siguiente texto:

“Las fuerzas aliadas, añade, debilitan a los alemanes, abriendo sobre ellos un fuego mortífero cuando se aproximan, defendiendo sus posiciones mientras está en una situación ventajosa y abandonándolos tan pronto como su defensa cuesta demasiado número de vidas. De este modo, la fuerza numérica de los alemanes es cada vez más débil, mientras que los aliados, como sufren también considerables pérdidas, permanecen relativamente casi con las mismas. Este procedimiento hace y seguirá haciendo estragos en las filas alemanas. Los alemanes avanzan, pero !A qué precio!”<sup>17</sup>.

En las cartas, que dirigían los lectores al periódico, se puede apreciar la división de la sociedad canaria en dos bloques: aliadófilos y germanófilos. En las siguientes misivas, que fueron publicadas en la primera página de *La Prensa* en 1917, se observa una postura antigermánica:

<sup>15</sup> “Comentario”, *La Prensa*, 24 de agosto de 1914, p. 1.

<sup>16</sup> “Comentarios”, *La Prensa*, 7 de junio de 1915, p. 1.

<sup>17</sup> “De la guerra”, *La Prensa*, 16 de septiembre de 1914, p. 1.

*La Primera Guerra Mundial a través de las páginas del periódico La Prensa*

“Sr. Director de La Prensa

Muy señor mío. Agradecería a usted tenga la bondad de consignar en el periódico de su digna y acertada dirección, mi protesta por haberse incluido mi nombre en una obra de carácter germanófilo, editada en Barcelona.

Aunque al principio de la desastrosa guerra actual sentí algunas simpatías por la Alemania trabajadora y culta, hoy, al ver los atropellos indisculpables que ésta comete con los neutrales, mi opinión ha cambiado por completo, pues antes que nada soy español.

Dándole a usted mil gracias, señor Director, aprovecho la oportunidad para despedirme de usted...

Benito Bethencourt.

La Orotava, 13 de febrero de 1917

Sr. Director de La Prensa

Muy Señor mío. Desearía grandemente diese usted publicidad a estas líneas en las columnas que viene distribuyendo periódicamente, por lo cual quedará totalmente agradecido.

Rogelio Delgado y Mesa.

Me extrañó mucho ver en días pasados mi nombre en las columnas de “El Progreso”, tomado de un folleto de propaganda alemana, editado en Barcelona, figurando como germanófilo, por lo cual hago constar mi protesta, por la libertad que se ha tomado en dar publicidad a mis ideas, siendo ellas neutrales en la actual guerra europea.

La Orotava, 14 de febrero de 1917”<sup>18</sup>.

Asimismo, el tema de la paz, al final del conflicto, desató toda una corriente de opiniones encendidas en este periódico a favor de las po-

---

<sup>18</sup> “No son Germanófilos”, *La Prensa*, 16 de febrero de 1917, p. 1.

siciones del presidente Wilson de Estados Unidos y el nuevo orden internacional que surgió tras el final de la contienda.

También, *La Prensa* contó con la colaboración de varios periodistas extranjeros, cuyos artículos fueron extractados de la prensa europea e incluidos en la sección de opinión del periódico, entre los que destacan Mauricio Matterlinch y C. Mauclair.

Los temas de Canarias y su relación con el conflicto estuvieron muy presentes en los editoriales del periódico, sobre todo los relacionados con los problemas de abastecimiento que se dieron en las Islas o por los hundimientos de barcos cercanos a nuestras costas por submarinos alemanes. Además, hay que decir que la Primera Guerra Mundial supuso para Canarias una etapa de fuerte crisis económica. El Archipiélago vivió las consecuencias negativas de la guerra submarina emprendida por Alemania contra la flota mercante británica y sus aliados, que surcaba las aguas del Atlántico, e indirectamente, de los países neutrales como era el caso de España. Las Islas se fueron quedando aisladas porque el movimiento portuario se fue colapsando paulatinamente hasta que el bloqueo de los submarinos cortó por completo las conexiones con Europa. Además, el comercio de exportación de plátanos, papas y tomates se redujo drásticamente. Asimismo, en las siguientes líneas observamos la realidad que sufrieron los buques de las naciones neutrales por el peligro constante de los submarinos:

“A muy cerca de 40 asciende el número de buques españoles que han sido hundidos por los alemanes, algunos de ellos sin previo aviso”<sup>19</sup>.

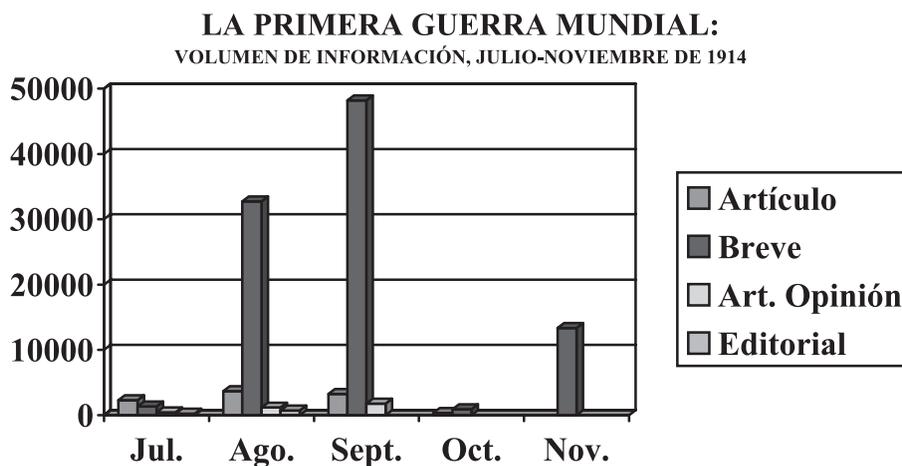
Otro tema al que se le dedicó especial atención fue la lucha en el mar. Muchos de los artículos consultados tienen en común el tema de los conflictos navales, las pérdidas sufridas por los navíos y las declaraciones de los supervivientes de los naufragios.

También, el espacio dedicado a la conflagración mundial iba decreciendo a medida que el conflicto se fue alargando en el tiempo, mientras otros asuntos tuvieron especial dedicación, pues ocurrieron de forma paralela, como fue el estallido en 1917 de la Revolución Rusa y el asesinato del Zar Nicolás II.

---

<sup>19</sup> “España y la guerra”, *La Prensa*, 29 de mayo de 1917, p. 1.

#### 4. DATOS ESTADÍSTICOS



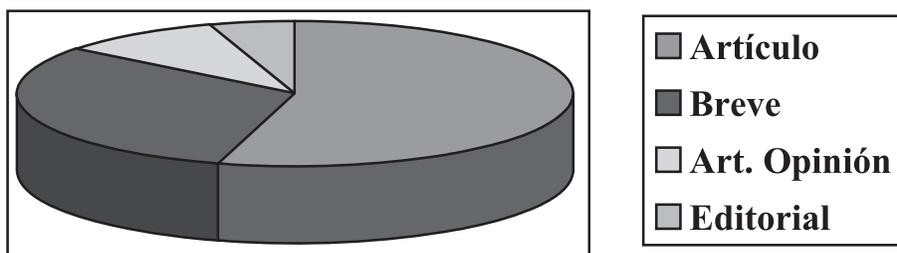
Elaboración propia a partir de los resultados de la investigación. Gráfico 1

El volumen de información que supuso la Primera Guerra Mundial fue enorme en el diario *La Prensa* y la proporción de la superficie ocupada por ésta, en las páginas del periódico, fue muy significativa. En los primeros meses del conflicto se observa que los breves, que incluían la información suministrada por los radiogramas y los telegramas, abarcan una proporción en cm<sup>2</sup> claramente superior a la que poseen los artículos, artículos de opinión y editoriales. La sección de breves tuvo, a lo largo del conflicto, un papel preponderante, pues en ella se informaba de la evolución de los frentes de batalla, las declaraciones de los diferentes gobiernos en litigio y los telegramas diarios recibidos por las colonias de extranjeros residentes en Canarias. Esta misma tónica, en distribución del espacio informativo, continuó durante toda la contienda. Para realizar estos gráficos se tomó como referencia la superficie en cm<sup>2</sup> de las columnas de las diferentes informaciones, situadas en las planas del periódico, y analizadas mensualmente, dentro del período de julio a noviembre del año 1914. En julio de ese año, a los pocos días del atentado de Sarajevo y en pleno estallido de la conflagración, con las declaraciones de guerra de los distintos países en conflicto, se observa que la proporción de información en cm<sup>2</sup> dedicada a la contienda representa: el

Orlando Betancor

55% a los artículos publicados, el 31% a los breves, el 9% a los artículos de opinión y el 5% a los editoriales.

**VOLUMEN DE INFORMACIÓN EN  
CENTÍMETROS CUADRADOS:  
JULIO 1914**



Elaboración propia. Gráfico 2

## 5. CONCLUSIONES

Este estudio ha puesto de manifiesto el enorme esfuerzo que realizó el periódico *La Prensa* para cubrir el mayor número posible de hechos durante el conflicto, ya que la información de la Primera Guerra Mundial era diaria. En sus primeras páginas, siempre se imprimieron noticias breves sobre la guerra, sucesos de última hora, información por cable de varios países y telegramas. Además, estaba la sección dedicada a su corresponsal en Madrid, que trataba de las incidencias políticas en la capital de España. Las evoluciones en los campos de batalla, las declaraciones de guerra planteadas por los diferentes países como consecuencia del sistema de alianzas que llevó al conflicto y las reacciones en las naciones en litigio fueron seguidas con expectación por el medio. La posición española en la conflagración fue objeto de especial tratamiento a través de sus editoriales y los artículos firmados por los colaboradores del periódico. Esto supuso que las informaciones publicadas en *La Prensa* sirvieran como tribuna de opinión para crear una postura favorable a los aliados. Además, en los artículos analizados en este período aparecen las firmas de algunos articulistas como Juan Franchy, N. León Bencomo, Jacinto Terry, Luis de Zulueta, José María Benítez Toledo, Francisco González Díaz, entre otros.

Muchos de los artículos analizados abarcan, además del conflicto bélico, otros temas como la situación de Alemania, su poder expansionista y de forma tangencial la posición del estado español en el conflicto. La información escrita se acompañó a partir de 1915 de fotos y mapas, que explicaban la evolución de la guerra de trincheras o la situación de los ejércitos en cada frente de batalla. Se informó siempre a los lectores con los datos más completos a través del sistema de traducción de noticias y artículos que poseía el periódico, junto con los telegramas que llegaban desde Inglaterra puntualmente y los que recibían los particulares de las colonias de extranjeros, tanto de Alemania como de Inglaterra, que se encontraban en la Isla. Con todo ello, el público pudo ser informado con prontitud de todos los acontecimientos bélicos que se fueron desarrollando en Europa.

Otro elemento de análisis para la elaboración de este estudio fue la lectura de las cartas al director que enviaban al medio los lectores de *La Prensa*, que se decantaban principalmente por la causa de Inglaterra en el conflicto. La cantidad de información que la guerra proporcionó hace que sea muy difícil encontrar un ejemplar del periódico donde no se encuentre ninguna referencia a la contienda. Casi siempre había alguna nota en la sección de “Última hora”. Todo esto permite decir que la Primera Guerra Mundial constituyó un referente para los lectores de la época, pues una parte de la información nacional también estuvo dirigida a la toma de posición frente a uno u otro bando en la contienda. Así, éstos fueron partícipes de la evolución de los acontecimientos a través de las declaraciones de los políticos de este momento, cuyos discursos eran transcritos en el periódico y en algunas ocasiones centrados en la posible intervención española en el conflicto al lado de uno u otro bando. Otro aspecto que se ha tratado es el especial interés que reflejan los datos estadísticos, sobre bajas y heridos, que los distintos gobiernos fueron ofreciendo y, frente a éstos, las versiones del bando rival.

A partir de 1915 se observa que la información de los breves, que anteriormente ocupaban toda la página del periódico, se va reduciendo hasta quedar concentrada en unas secciones determinadas como “Información por cable de París y Londres” o “Última hora”. A mediados de este año, es destacable además la creación de la sección “Información del día” con noticias de la guerra europea, con un número de columnas

que no variará de forma generalizada durante el conflicto y que llevará la firma del corresponsal R. Rensky durante 1918. Estos acontecimientos de última hora permiten conocer la evolución de los hechos con los subtítulos, que se colocaban debajo de la sección de breves, destacados de forma tipográfica, así los lectores podían elegir las noticias que tenían interés para ellos o los comentarios sobre la guerra, donde se relataban los desastres de la contienda o el sufrimiento de la población civil.

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento informativo de primera magnitud para los periódicos del Archipiélago que tuvieron que adaptarse al ingente caudal de información que generó la contienda. Las vías de acceso que aproximaban la actualidad exterior al Archipiélago, reducidas a los telegramas que enviaban los corresponsales desde Madrid, quedaron desfasados ante la llegada de los nuevos medios técnicos como los radiogramas. Además, en un primer momento, la guerra europea disparó las tiradas de los diarios y diversificó la circulación de los periódicos de las Islas. Ello, supuso para *La Prensa* su consolidación como el primer diario de Tenerife y uno de los más importantes del Archipiélago. También, fue el periódico de la Isla que más información ofreció a sus lectores sobre el conflicto. Asimismo, este medio realizó importantes mejoras en sus servicios informativos para satisfacer las demandas de un mayor número de lectores y se preocupó por presentar una esmerada selección de información telegráfica de la misma. Así, en este período, su director, Leoncio Rodríguez, para mejorar la edición del diario, adquirió una linotipia, la primera que llegó a Canarias, acentuando su hegemonía en el panorama periodístico de la Isla.

La contienda supuso para Canarias una fuerte crisis económica, caracterizada por una importante carencia de productos de primera necesidad. Además, tuvo también una repercusión directa en los periódicos debido a la falta de papel para la impresión de los diarios y el aumento desmesurado de su precio. A esto se unió el descenso de ingresos por publicidad, ya que los empresarios no podían permitirse el lujo de invertir en este capítulo, y el recorte de las ventas que aumentaron las penurias del sector. *La Prensa*, no obstante, logró atraer, con gran inteligencia, a un sector del público que deseaba estar informado de los acontecimientos de la guerra europea. Además, consiguió responder mejor que sus otros competidores a las necesidades de la información sobre el conflic-

to, logró acaparar a los escasos anunciantes y colmar las expectativas de sus lectores. En el último tramo de la guerra, muchos periódicos de las Islas tuvieron que suspender sus ediciones. Éste no fue el caso del *La Prensa* que se mantuvo en la cúspide del periodismo de Tenerife, dando satisfacción a una creciente demanda de información en un sector cada vez más amplio de lectores.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- BETANCOR, ORLANDO. “La Primera Guerra Mundial en el periódico *La Prensa* (1914-1918)”, en *El Día*, Suplemento *La Prensa*, 15 de septiembre de 2007, pp. 2-3.
- GALÁN GAMERO, JAVIER. *Historia del periodismo tinerfeño (1900-1931)*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife, 1997.
- GALÁN GAMERO, JAVIER. *Historia rápida de la prensa en Santa Cruz de Tenerife*. La Laguna: Tauro, 1995.
- VV. AA. *Gran enciclopedia canaria*. La Laguna: Ediciones Canarias, 1994.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO. *Historia del periodismo tinerfeño 1758-1936: una visión periférica de la historia del periodismo*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO. *Leoncio Rodríguez y La Prensa: una página del periodismo canario*. Tenerife: Cabildo Insular [etc.], 1995.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO. “La Prensa de Leoncio Rodríguez o la vanguardia del periodismo canario-occidental en los años de entre-guerras”, en *Historia y Comunicación Social*, nº 2, Universidad Complutense de Madrid, 1997, pp. 237-247.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial: (la vida cotidiana en un enclave neutral de la periferia europea en el Atlántico, asolado por el aislamiento y abrumado por la propaganda bélica)*. La Laguna: Artemisa, 2005.